

DONATIVO
EN LA
GUERRA CIVIL
DE MADRID
1940

La Moda Práctica

AÑO III.

MADRID 2 DE FEBRERO DE 1910.

NÚM. 110



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS.

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid

EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color.

Una de las cualidades más graciosas del vestido Princesa es el volante plisado: este estilo es el de más boga en la actualidad.

El figurín de nuestra primera plana es un modelo nuevo, muy original, con el volante plisado compuesto de seis paños, que va unido á una franja circular sobrepuesta, que es la que remata el cuerpo coraza guarnecido de un tablero anterior y otro posterior, encuadrado por una franja de cordoncillos para formar el escote. Guimpé de gasa y mangas cortas interrumpidas por submangas fruncidas de gasa, con puño de la misma tela del vestido.

En la doble plana, con el número 1, *toilette* de tarde en cachemira ó Liberty, bordada al cordoncillo en el mismo tono. Cuerpo-blusa con guimpé redonda en tul plegado, cintura de tela ó de Liberty, cierre por delante á la izquierda. La parte alta de la falda en tres partes, cerrada por una ancha banda de tela, simulando túnica. Cierre por detrás.

Número 2.—Traje sastre en erga. Chaqueta semiajustada, con delanteros cortados con la cintura; solapas, vuelos y botones de Liberty. Falda con volante añadido á los lados.

Número 3.—*Toilette* de tarde, en paño seda. Cuerpo-blusa, cuello y cintura bordados de seda; cuello rodeado de rizados de tela; cintura y escote con bordes de bieses en Liberty; plastrón en tul adornado de entredoses de Irlanda y paños laterales cerrados por una trenza de tela.

Número 4.—Traje de tarde en paño ligero; túnica forma Princesa con pliegues que se deshacen; cintura de Liberty del mismo tono, pasada por debajo de los pliegues ahuecados que lleva á cada lado, adornados de botones; canesú de muselina; cuello de encaje crudo; galones de pasamanería de seda; subfalda de tafetán del mismo tono; cubierta de tela hasta la altura de las rodillas.

Número 5.—*Toilette* de transición en paño de damas; cuerpo-blusa con tirantes de tela; chaleco cruzado en *duchesse*, bordado de *soutache*.

Número 6.—Traje sastre en paño de damas; chaqueta semiajustada; costuras de sastre; solapas cha'c en raso meteoro, apropiado de tono; tirillas de *soutache*; botones de pasamanería. Falda de pliegues asentados.

En la última plana, Labores artísticas por M. Salvi.

Números 1, 2, 3 y 4.—Nombres de Cecilia, Elvira, Paulina y Juliana, para bordar en servilletas.

Número 5.—Enlace TB para bordar en manteles, al realce, punto arenilla y calados.

Número 6.—Enlace JO para toallas de diario.

Número 7.—Nombre de Purificación para bordar en almohadas, al realce, enjabado y calados.

Número 8.—Nombre de Blasa para bordar toallas al realce y ojetes.

Número 9.—Nombre de Berta para pañuelos de diario.



Blusa de visita, en seda clara, guarnecida de bordados, con dos pliegues en los delanteros y adorno de botones. Cintura corsé adornada y mangas cortas con brazaletes y botones, de las que nacen otras de tul afaroladas con puño.

ECOS DE LA MODA

Muchas lectoras empiezan á preguntarme qué novedades de sensación se preparan para el próximo período de modas primaverales, y tengo que contestarles que, aunque si bien es cierto que no carezco de algunas noticias respecto al particular, considero prematuro el aventurarlas de un modo explícito. ¡Son tan poco duraderos los modistiles caprichos! De la moda puede decirse lo que contestan los marinos cuando se les pregunta si habrá buen tiempo en la travesía. «Es inútil que hagamos profecías». Adelantemos, sí, porque en ello no puede haber equivocación, que sean cualesquiera las fantasías y novedades que lancen las elegantes, todas ellas han de ir dirigidas á que la silueta aparezca más fina, marcando el triunfo de la línea.

Acabóse, pues, de modo definitivo el reinado de las espaldas

opulentas y de los brazos bellamente torneados. Incluso las «toilettes» de baile se harán siguiendo al pie de la letra tales instrucciones. Guimpés claros y mangas ajustadas y largas para los vestidos de reunión. También, y como consecuencia de lo expuesto, podemos añadir que los grandes descotes comienzan á estar pasados de moda.

Los vestidos «hechura sastre» se llevarán con faldas más cortas que hasta ahora se han usado; lo que desde luego requiere un mayor cuidado en el lujo de los zapatos y botitas. En tal concepto, pese á la comodidad y á los fueros de la higiene, desaparecerán los tacones planos, á la inglesa y la forma racional de los calzados americanos, para dar lugar al resurgimiento de los tacones Luis XV y de las punteras agudas. Ello ha de precisar en las elegantes verdaderos esfuerzos de equilibrio; pero, ¿y la satisfacción de «ir á la moda»? Por esto se sacrifican conveniencias de todo género, que las mujeres —si hemos de hablar con franqueza—todo lo sacrificamos á la tiranía de los nuevos modelos, viviendo una vida frívola y baladí.

También ha de imperar, mejor dicho, ya impera, la moda de los botines de paño, con el zapato de charol abotinado, llevándose los primeros en matices oscuros, azul marino ó marrón y asimismo de color «beige». Los de paño gris, con botoncitos de nácar, son el «último grito» del buen tono, llevados, por supuesto, en apropiadas circunstancias; por ejemplo, con trajes mañaneros, de compras ó en un paseo por los jardines del Retiro ó del Parque del Oeste, nunca por la noche al teatro, ni siquiera por la tarde, en visitas de etiqueta ó cumplido.

Estos trajes «tailleur», de que hemos hecho mención, son muy elegantes con la falda en terciopelo ó en paño de seda y también en vicuña, y el camisolín del mismo tono, pero en géneros más ligeritos.

Lo que hemos dicho de las faldas cortitas no hay que olvidar que se refiere sólo á los vestidos «sastre», porque, en otra clase de «toilettes», la falda se lleva larga, bien que sin nada de cola. Esta ha quedado nada más que para los trajes de corte y de gran ceremonia, y aun así, sin

nada de exageraciones. No obstante esta tendencia á que la falda sea corta, aconsejamos á nuestras lectoras que se abstengan de usarla como no sea en los trajes de «todo llevar», porque los sombreros grandes y elegantes, los encajes, joyas, finos bordados y pieles armonizan muy mal con una falda «rubicortona». En esto, decimos lo que tantas veces hemos repetido: sobre lo que disponga la moda, tirana y caprichosa, están los fueros del sentido común y de la lógica, y, sobre todo, de lo «que siente» bien.

Las modistas intentan convenir á su clientela de que las faldas largas han caído en el dominio de lo vulgar; pero comprended conmigo, mis amadas lectoras, que con un tocado de flores ó plumas y con «toilettes» que requieran el adorno de las joyas, la falda corta no ha de estar bien, ni mucho menos. Será cómoda y original, pero bonita... nones.

Ahora, en esta última etapa invernal, se ven mucho por esas calles preciosas chaquetas de astrakán, de nutria ó de chinchilla, bordeadas de «skungs», muy ajustadas, sin sujeción alguna en el talle.

En vestidos de visita ó de paseo predominan los espesos tejidos de seda y los terciopelos, hoy tan en boga. Respecto á colores, el verde aceituna y los tonos azules.

Respecto á los adornos, el triunfo es del bordado; bordados de seda en relieves gruesos, bordados de «soutaché» sobre toda clase de tules, sedas y paños diversos, sin olvidar que la «nota del día» son los bordados metálicos, en particular los tonos plateados.

Para vestir bien á las niñas de ocho á diez años en trajecitos de diario, nada como las falditas de vicuña, con tirantes y camisolín de batista, en verano, y de franela blanca en invierno.

La ropa blanca continúa siendo un poema de elegancia, imperando el lujo de finos encajes incrustados en la batista y en la seda, y desde luego significándose el triunfo de la aguja sobre las labores mecánicas.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

FATALIDAD!

Para la Condesa de Pardo Bazán.

«El que nace coñavo, no llega á cuarto.»

(Refrán popular.)

I

Sobre la cubierta del trasatlántico, sentado en un rollo de cuerdas y mirando á lo lejos la línea del horizonte, medio esfumada por las sombras de la noche, habíase quedado pensativo Juan Aranaz, tras el largo contemplar las olas del inquieto y algo picado mar.

Pensaba, evocaba recuerdos de hechos pretéritos y fantaseaba sobre los del porvenir con imaginación loca, soñadora.

Evocaba su infancia desgraciada con la muerte del padre, y él y su madre abandonados al pié-lago tormentoso de la vida, sin la más modesta pensión ó capital; los esfuerzos locos de su madre por salir adelante, esfuerzos que minaron su salud y que mataronla también en pocos años, y recordó solo, abandonado á los dieciséis años á la vida, sin quien le ayudase á luchar, ni le protegiese en los momentos rudos de trabajo, ni quien le acariciase en los de desfallecimiento. Recordó la fábrica catalana donde empezara á trabajar, y la recordó con su inmensa galería de má-

Vestido de moda.



Con el cuerpo guarnecido de un guimpé plisado y de un canesú depuntilla con galón bordado. Sobremangas con los ribetes galoneados. Falda de talle alto y media cola, guarnecida de adorno de galones cruzados, á partir del que hace las veces de cintura.

quinas, sus grandísimos telares, sus ventanas, largas, enormes, con profusión de pequeños cristales, algunos rotos en las últimas huelgas, y la chimenea, alta, gigantesca, despidiendo un humo denso, de matices variables, que se perdía en la inmensidad del espacio en caprichosas espirales.

Remembró luego sus amores con María, su compañera de fábrica, la única alegría de su vida, triste y amarga, llena de desgracias, y la nueva pena horrenda del hijo muerto al nacer, y la madre, debilitada, agotada por el parto, largo y complicado, imposibilitada para trabajar, necesitando, en cambio, una alimentación copiosa y sana, y rememoró su desesperación inmensa al verse impotente para satisfacer los gastos numerosos que le era imposible hacer y que eran imprescindibles, y, por último, su resolución desesperada y audaz de marchar á América, á luchar, dejando aquí á la mujer con sus padres, mientras él veía de lograr, no hacer fortuna, sino tan sólo reunir unas pesetas, no muchas, que le permitieran salir á flote de su situación. Y sí, la Suerte—hada voluble y caprichosa—habíale favorecido por vez primera en su vida; volvía con más de lo que esperaba al marchar; volvía con unos miles de pesetas, no muchos; pero que eran lo suficiente para ponerse en condiciones de luchar, de luchar ahora ya de firme, animoso, contando con la victoria, y sonreía, apretando contra su pecho una carta que recibiera de su María, que le decía estaba casi buena y que con su vuelta acabaría de curar, y creíalo él también, y se alegraba haciendo planes para el porvenir, planes rientes, de amor y de trabajo, de ilusión y de alegría, no recordando ya su sino negro de otras veces, de su vida entera, y preguntábase: «¿Por qué no ser feliz? ¿Es, acaso, imposible? ¿Es que yo seré de peor calidad de otros que lo son? ¿No soy, acaso, bueno?» Y decíalo confiado, sin recordar las palabras, hondamente escépticas, de un viejo compañero de trabajos de la fábrica catalana, que decía siempre, al verle tan desgraciado y tan luchador, tan anheloso de conquistar la felicidad, que el mundo era sólo de los afortunados, de los que nacían con suerte; los que habían nacido con destino aciago, serían siempre desgraciados, á pesar de sus esfuerzos; mas no lo recordaba, pensando sólo en la alegría del dinero ganado y en la próxima llegada, ansiando ver, tras dos años de ausencia, á su María, que esperaba también anhelosa. Y con tan alegres pensamientos descendió á su litera y acostóse, con la sonrisa en los labios y el contento en el alma.

II

Ante el fortísimo cabeceo del trasatlántico y los gritos, más ó

menos agudos, de sus compañeros de camarote, despertó Juan, é incorporóse en la litera, asombrado, casi furioso, porque habíale interrumpido un sueño color de rosa, de ilusión y de dicha, de deseos realizados.

—¿Qué ocurre?—preguntó.

—Un temporal grandísimo—le contestaron dos ó tres voces, entre el arreciar de llantos en los vecinos camarotes.

Vistióse, é ignorante de la gravedad del peligro, subió á cubierta; mas apenas acababa de transponer el último peldaño de la escalera de caracol que comunicaba la cubierta con las cámaras, una ola impetuosa arrojóle sobre una borda, dándole feroz golpetazo. Se agarró á ella con todas sus fuerzas, contemplando el espectáculo horroroso y sublime de las olas, deshaciéndose en encajes de blanca espuma sobre el buque, á alturas prodigiosas. Sentíase arrebatar, y agarrábase furioso, anheloso de vivir. Le gritaron se retirase, y no lo oyó, apagadas las humanas voces por las roncadas de las olas chocando impetuosas contra el buque, y por el ulular del viento al atravesar los mástiles y el cordaje. Intentó retirarse, y no pudo. Sucediábase las olas con prodigiosa rapidez y no dábale tiempo el espacio de una á otra para llegar á la escalerilla ó al entrepuente, y aferróse fuertemente, con su cuerpo entero, perdida de todo la noción para no pensar más que en salvarse, en huir de la muerte, ahora que iba á llegar á la felicidad. Y ahora, en el momento del peligro, sí recordó las palabras del antiguo y escéptico compañero, y pensó si su eterna Desgracia habríale permitido burlona lograr, tras improbos trabajos, un poco de dinero, para luego traerle aquí á morir, al pie mismo, casi tocando ya la felicidad. Y sí, sin darle tiempo á nada, una ola gigantesca, cayendo con ímpetu terrible sobre el buque, arrancóle de la borda, hundiéndole para siempre en el mar, mientras arriba sonaban lamentos y gritos, rezos y blasfemias, y un marinero pronunciaba á voz en grito la frase sacramental y terrible de «¡Hombre al agua!», que fué por todos escuchada con perfecta impasibilidad. ¿No iban á morir todos? No importaba, pues, nada que fuese un poco antes ó fuese un poco después.

III

Cuando el buque ancló en el puerto, escapado milagrosamente del temporal, bajaron los pasajeros entre dos filas de personas,

esperando pasajeros unos, curiosos otros. Entre los que esperaban pasajeros veíase una mujer joven, muy pálida, morena, de faz triste, acompañada por un viejo de blancas barbas y cansados ojos, vistiendo la azul blusa del obrero, y ambos miraban, miraban á los pasajeros, esperando encontrar al esperado, que nunca bajaba, y cuando los vieron bajar á todos, subieron al buque á preguntar, y allí les dijeron cómo el esperado fué por una ola arrebatado y arrojado al mar. Y bajaron, lentos, lentos, y se perdieron á lo lejos, mientras ella lloraba con lágrimas cálidas, con llanto silencioso de lágrimas amargas, que corríanla abundosas por la cara, y él murmuraba con voz preñada de indignación y desconsuelo: «¡El Destino! ¡El Destino aciago! ¡La Fatalidad!»

ANTONIO B. RMEJO DE LA RICA.

LOS REGALOS á nuestras suscriptoras.

Los correspondientes al mes de Febrero, son:

Primer premio.—Una preciosa mantilla de encaje de Almagro.

Segundo premio.—Una mantelería completa para doce cubiertos.

Tercer premio.—Corte de vestido de tricot negro.

Cuarto premio.—Un juego de cama.

Quinto premio.—Stor de sedalina y tul con aplicaciones de batista.

Siguiendo el procedimiento empleado en los meses anteriores, enviamos á nuestras suscriptoras el cupón correspondiente á los regalos del mes de Febrero, impreso en el patrón cortado de este número en una de sus piezas y en un lugar en que su corte y extracción no deteriorará la pieza de dicho patrón al cortarlo.

Nuestras abonadas pueden recortar el cupón, llenarlo y enviarlo á la Administración de LA MODA PRÁCTICA, Colegiata, núm. 7.

La admisión de cupones caduca el jueves 17 de Febrero, y el sorteo, que será público, se celebrará el viernes 18 de Febrero, á las cuatro de la tarde, en el salón de El Liberal, Marqués de Cubas, 7, donde se hallarán expuestos los regalos.

Festones para bordar, Fuentes, 7.



Letras V H para bordar en ropa de mesa.



1



2



3



4



1

2



3

La Moda



Práctica

Estafeta de La Moda Práctica

Una madre.—Absolutamente conforme con usted en cuanto me dice acerca de la vida del hogar. Salud para criar á tantos hijuelos; prosperidad en los negocios del esposo, y, en cuanto á lo que solicita usted de LA MODA PRÁCTICA, paso su ruego á las secciones correspondientes.

Valer Espinardo.—Sí, señor; llegó á nuestras manos.

Una Conchita.—Sí, señorita, y muy discreta y muy mona, cuyo carácter de letra manifiesta un carácter franco y que debe aprender un poco los verbos para no atreberse á escribirlos con b de burra, porque es verdaderamente una pena, así como la de escribir *amavilidad* con v de corazón.

El cupón de su amiga entró en suerte; yo misma lo envié á la Administración.

Dígale á su amiga que en estas columnas no puedo, de ningún modo, indicarle establecimiento ó especialista para lo que desea, porque sería hacer un reclamo, y que si fuera á continuar la cola de todas las consultas y peticiones, resultaría un cometa perpetuo en el espacio.

Lo que me dice del retrato, tenga usted por seguro que, si no manda los seis francos, ni le envían la ampliación, ni el original que usted remitió para ello. No sé nada de su primera, ni es posible tener memoria para que la recuerde; lo siento y mande lo que guste.

Ana Riera.—Siento tener que contestar á usted tan tarde respecto al particular que me interesa, pues ya ha pasado de moda la prenda á que hace referencia. De todos modos, pida usted directamente á la Administración una tarifa de patrones, y cuando á usted le agrade uno de los figurines que publicamos, no tiene más que llenar el casillero de las medidas con el tipo ó modelo que le agrade bien especificado, y á vuelta de correo tendrá usted el patrón deseado. En la tarifa encontrará usted los precios, que son muy económicos.

Teresina Bühme.—Vamos, no sea usted exagerada, mi querida suscriptora, no será la décima vez que usted acude á mí, porque yo, aunque me esté mal el decirlo, soy la amabilidad en persona, y no cometo la descortesía de echar ningún papel al cesto sin haberlo mirado y remirado mucho antes. Llegó el turno á su carta; es la primera que recibo de usted, y contesto manifestándole que los nombres de las favorecidas en los sorteos, y no sólo los nombres, sino también sus direcciones y residencias, los verá usted estampados y publicados en todos los números de LA MODA correspondientes á las últimos días del mes. Además, la Administra-

ción tiene el cuidado de comunicárselo directamente á las agraciadas cuando estas tardan en enterarse, que no tardan, pues aún no se ha dado el caso de que ninguna favorecida se haya dejado el regalo á beneficio de inventario desde que empleamos el procedimiento del cupón. Respecto á su *Nota Bene*, debo manifestarle que puede escribir en su lenguaje nativo ó como quiera, pues ya me encargaré, si no lo entiendo, de que se me traduzca por alguien, y que ¡viva la fraternidad Ibérica! y todo lo que usted quiera.

Raquel.—Para tener, como desea, la cara y las manos blancas y suaves como el raso, lo mejor que se conoce es la pasta y crema *Izur*. La hayará, Carmen, 2.

Una niña de mil meses.—¡Hija mía, y que no es usted vieja que digamos! El luto por su padre, si fué tan bueno, debe llevarse eternamente en el corazón; el velo de alivio puede llevarlo medio año después del riguroso, si es usted soltera.

Para las mantelerías no se estilan nombres, sólo iniciales. Recomiendo su encargo en la sección de dibujos, por más que no se acostumbra á bordar los derivados de los nombres, sino los nombres propios, y de éstos, en LA MODA, se han publicado muchos de Dolores.

Una rubia de ojos azules.—Se reciben sus cupones y entran en suerte.

No encuentro, dadas sus condiciones, receta para que se rice el cabello, como no sea el de las tenacillas, sin abusar de ellas. Para vestir, guante alto de cabritilla blanco.

Los peinados de moda son los de castañas, cubierta con cintas sobre un ahuecado en el frontal y temporales; la castaña tiene por centro la coronilla.

María Villarino de Romero.—Ni usted me molesta, ni tengo nada que perdonarla; recibí los cupones, que ingresaron en los sorteos correspondientes; ahora bien, con la suerte yo no puedo nada, nada, nada y lo siento.

Bella madre selva.—Lo primero que tiene usted que hacer para conseguir lo que desea respecto al aliento, es cuidarse el estómago y después la boca, enjuagándose después de las comidas con mucha constancia con enjuagues de agua tibia ligeramente teñida con gotas, no más que gotas, de cualquier elixir dentífrico.

Las cartas de pésame deben contestarse á los ocho días.

Respecto á lo del busto flexible y tipo distinguido, eso, hija mía, no se aprende, se nace con ello, y será en vano que intente usted conseguirlo si no posee esos encantos que yo creo los

posee solamente, que la modestia no le permite á usted reconocerlos. Recibido sus cupones y avisada la Administración en lo que desea de su suscripción.

Flor de Manila.—Se recibió el cupón. Hay que esperar el turno riguroso. De ambos establecimientos hay en Madrid muchos y buenos.

Una indiscreta.—Según la edad que tenga el futuro novio, aún podría ser lógica la aspiración que señala en la primera parte de su cartita. Contra las efélides, vulgarmente llamadas pecas, es remedio excelente la aplicación diaria de ligeros chapeos con agua mezclada con la de Carabaña. En ello, como en todo, hay que ser constantes y no pretender que el remedio surta los rápidos efectos que la célebre «purga de Benito».

¿Con que necesita usted saber cuál es mi estado para hacerme ó no cierta clase de preguntas? Figúrese lo que le parezca y tenga en cuenta que, casada ó soltera, he de responder con toda franqueza á sus preguntas, si como desde luego será, ellas se ajustan á los cánones establecidos en sociedad.

Ricardita.—Revista que reúna absolutamente todas las circunstancias que usted desea, no conozco ninguna. Creo, no obstante, que LA MODA PRÁCTICA puede prestarle valioso auxilio para lo que me indica. Desde la Administración le habrán respondido cumplidamente á lo que interesaba en su carta, ajeno á mi cometido.

Bohemia triste.—Contesto á sus cartas con las mismas ganas que á las de otras amables suscriptoras. La tardanza sólo obedece á que no había llegado aún su turno de repuesta. Se lo juro á usted puesta la mano sobre el objeto sagrado que más veneración le inspire.

No solamente simpatizo mucho con las canarias, sino que también me gustan muchísimo los canarios. Aunque no sea nada más que por lo bien que cantan. Lo que decía del pseudónimo no tiene importancia. Son inocentes bromitas con las cuales no creo ofender á usted ni á nadie.

Lo del cuello es bien sencillo. Después de fuertes fricciones con Agua de Colonia, hechas á diario, aplíquese los polvos de arroz, que por su particular adherencia han de darle el resultado que tanto desea.

L. F.—Ya hemos publicado varias veces figurines y hasta patrones cortados de las prendas que dice en su carta.

Se reciben siempre sus cupones y, como todos, entran en sorteo.

Para la hermosura del busto, no hay mejor procedimiento que seguir un régimen alimen-

ticio en que entren por mucho las materias azoadas y feulentas, ayudando el plan con la costumbre de tomar aguas arsenicales. También se recomienda mucho fricciones locales con agua muy fría, aromatizada de buena Colonia.

Una nieta de Don Quijote.—Salud á su abuelo glorioso y al manco inmortal que le dió vida.

Emplee usted lo que me dice en gargarismos y estando el agua hervida. Basta con dos veces diarias. En cuanto á la proporción, basta con un puñadito de puerros.

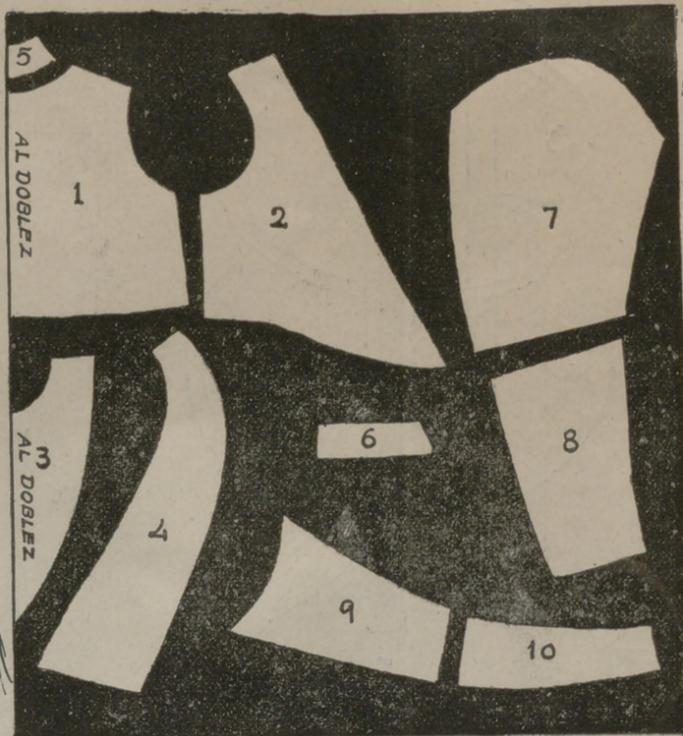
Un rápido examen grafológico de su cartita dice que es usted de carácter puntilloso, muy detallista y, desde luego, presumidilla.

Una jamona infundiosa.—El Tenorio no se reirá—como usted dice—de su poca cultura, porque ni la letra ni la ortografía son malas. En cuanto á los otros extremos de su carta, le aconsejo que lea la sección que aparece en todos los números de LA MODA PRÁCTICA firmada por *La Condesa Flor de Lis*, y en la que mi compañera no se cansa de repetir que, respecto á modas, hay que tener muy en cuenta lo que mejor «nos vaya». Y en esto no se pueden dar consejos sin conocer á la persona. Termine alegrándome infinito de que no *resulte* usted «apaisada», lo que, desde luego, es una felicidad, aunque solo sea bajo el punto de vista de la estética. Se recibió su cupón que, desde luego, entró en suerte.

Una filipina.—Yo me alegro tantísimo de cuanto me dice respecto á la hermosura de sus ojos, cuyo «límpido cristal» no pongo en duda que tenga más brillo que el del mismísimo lago Trasimeno. Lo único que, francamente, me parece un poquito *desigual*, es que sea usted misma la encargada de cantar trovas á la hermosura de sus ojos, habiendo tantos poetas de sobra. Dios, hija mía, no puede depositar en una sola criatura todas las perfecciones de que dispone. Por eso, sin duda, ya que le dió unos ojos tan bellos, tuvo á bien obsequiarla con ese pelo raquítico, y que pronto encanece aún en la primavera de la vida. No hay más remedio que utilizar esos menjurjes y potingues á que muestra tantos ascos. Emplee, para lo primero, el aceite de ricino y la brea y las fricciones de quina, y para lo segundo, para obtener un tinte rápido, negro y de seguros efectos, le aconsejo la fórmula del Jovenice, que puedo asegurarle que es una receta inofensiva.

La Secretaria.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



CUERPO SUSCEPTIBLE DE TRANSFORMACION

Este nuevo modelo de cuerpo ofrece la ventaja de poder ser utilizado como prenda para calle, y para teatro ó baile. La parte superior se compone de un guimpé de puntilla, atravesado por un ancho entredós bordado, y pechero de tisú.

Un ancho cuello vuelto cubre casi por completo los delanteros y da vuelta á la espalda en redondo.

Mangas compuestas de dos partes, siendo el puño de abajo de puntilla ó encaje.

Para la aplicación de este cuerpo á teatro ó baile, no hay sino suprimir el guimpé y las mangas de puntilla ó encaje, quedando el descote encajado por el cuello vuelto y el pechero con el entredós de tisú bordado.

La cintura, en ambas *toilettes*, puede ser de hechura faja drapeada ó á pliegues, sujeta por una gran hebilla al costado izquierdo.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

Número 1. Espalda (al doblez de la tela).—Núm. 2. Delantero (dos partes).—Núm. 3. Peto (al doblez de la tela).—Núm. 4. Cuello (dos partes).—Núm. 5. Canesú de la espalda, que completa el peto, sobre el que va el tisú y el entredós de adorno (al doblez de la tela).—Núm. 7. Parte superior de la manga, hoja externa (dos partes).—Núm. 8. Parte inferior de la manga, hoja externa (dos partes).—Núm. 9. Hoja interna de la manga, parte superior (dos partes).—Y número 10.—Hoja interna de la parte inferior de la manga (dos partes).

El primer desengaño.

Apagó la luz, hundió la cabeza en la blandura de la almohada y, con los ojos abiertos en la oscuridad, quedó pensando en la reciente lectura. Ella quería ser amada por un hombre así. ¡Oh, ser amada de ese modo! Y se revolvió en el lecho, recibiendo en su carne virgen la frescura de las sábanas, y seguía con la mirada fija en lo oscuro, como si pretendiera arrancar de la sombra aquel misterio que nunca acababa. ¡Oh, ser amada, y ser amada por un hombre como aquel, qué dicha tan inmensa! Un hombre como aquel, que escribía cosas tan bellas; cosas que no comprendía, que no podía explicarse, pero que las sentía; palabras que para ella eran un enigma, pero que hacían estremecer su carne indómita de adolescente. ¡Cómo sería el amor de este hombre? ¡Y él—Julio Monteverde,—cómo sería él? Y ya con los ojos cerrados en el dulce sopor del comienzo del sueño, los

labios modularon el nombre y quedaron en una mueca de sonrisa, que fué el primer adiós á su almita blanca de virgen que comenzaba á desvanecerse.

Elvira fué creciendo, fueron redondeándose sus carnes rosadas, y á medida que fueron agrandándose sus ojos—aquellos ojos que daban á su cara una suave dulzura—fué naciendo su romanticismo y desdoblándose su almita sentimental y soñadora. En el colegio, ó se entregaba al estudio y á sus labores con un ardor que causaba asombro en sus años, ó permanecía horas y horas acodada sobre el pupitre, contemplando las estampas ó mirando á través de los cristales siempre el mismo paisaje.

A veces, en los paseos, en las tardes de asueto, dejaba jugando á sus compañeras y se perdía en las avenidas solitarias, contemplando, embobada, los res-

plandores rojizos de la puesta del sol.

Después, creció más, y fué una niña espigada, de cuerpo ceceo y desgarrado, y cara picaresca, de naricilla respingona de alillas transparentes que se agitaban voluptuosas. Quizá su boca fuera un poco grande y sus dientes muy desiguales. Pero todo lo suplían con ventaja sus ojos, unos ojos que se entornaban dormilones, con languideces de ensueño, ó brillaban, á veces, maliciosos y retadores, espolvoreadas de oro las pupilas azules.

Aislada casi de amigas y compañeras por voluntad del padre asustadizo, fué la lectura el único consuelo para sus inquietudes y eficaz estímulo para sus ensueños de niña romántica.

Fué inútil que le privasen el leer; ella, ya que no libros, se valió de mil artimañas para hojear á escondidas el periódico de papá, y en las crónicas mundanas de Julio Monteverde, allí donde el cronista ponía un poco del ajeno de la vida triste y sensual, fué poco á poco realizándose su iniciación y fueron aclarándose misterios, antes oscuros, y

confirmándose inquietudes presentidas; y lentamente, la chiquilla alocada fué mujer cuando otras eran niñas aún, y se enamoró, sin conocerle, de aquel Julio Monteverde, que le mostraba un mundo tan lleno de encantos y sinsabores. ¡Qué diferencia entre lo que escribía aquel hombre y lo que le decían su padre y sus hermanos mayores! Y, sobre todo, lo que le decía aquel zopenco de González, aquel gaznápiro de D. Antonio, de bigote ceniciento y ojillos ratoniles, que le tiraba de las orejas, haciéndola llorar, cuando era niña, y que ahora aconsejaba á su padre que no la dejase leer. «¡Habrás visto! ¡Qué sabían ellos? ¡Pero qué, estaban ciegos? ¡Ni su padre, ni sus hermanos, ni González, leían á Monteverde!» ¡Ah! ¡Con qué gusto hubiera cogido una de sus crónicas, de aquellas crónicas que la hacían escalofriarse, y se la hubiera pasado por los ojos á aquella gente!

Un día hubo en casa jolgorio. Agasajábase á D. Antonio. Decíase que había obtenido un triunfo literario. Y cosa rara—al menos, rara le pareció á Elvira,—por primera vez oía en su casa nombrar á Monteverde, y al nombrarle golpeaban blandamente la espalda de D. Antonio, que, bondadoso como nunca, sonreía, agradecido, moviendo los ojillos redondos y brillantes.

Con la amargura infinita de las primeras ilusiones, Elvira se dió cuenta de que ¡Julio Monteverde era D. Antonio González!

Se acostó sin cenar.—Los dichosos dulces—murmuraba su padre.

Y Elvira, hundiendo la cara en la blandura de la almohada, lloró en silencio la tristeza sin nombre del primer desconsuelo.

J. SERRANO PATROCINIO.

CANTARES

La luz que ves á la luna es la luz que el sol le envía, y la del sol, los reflejos de tus ojos, vida mía.

Ni la luz del alba hermosa cuando el verde campo pisa es, niña, tan hechicera como tu dulce sonrisa.

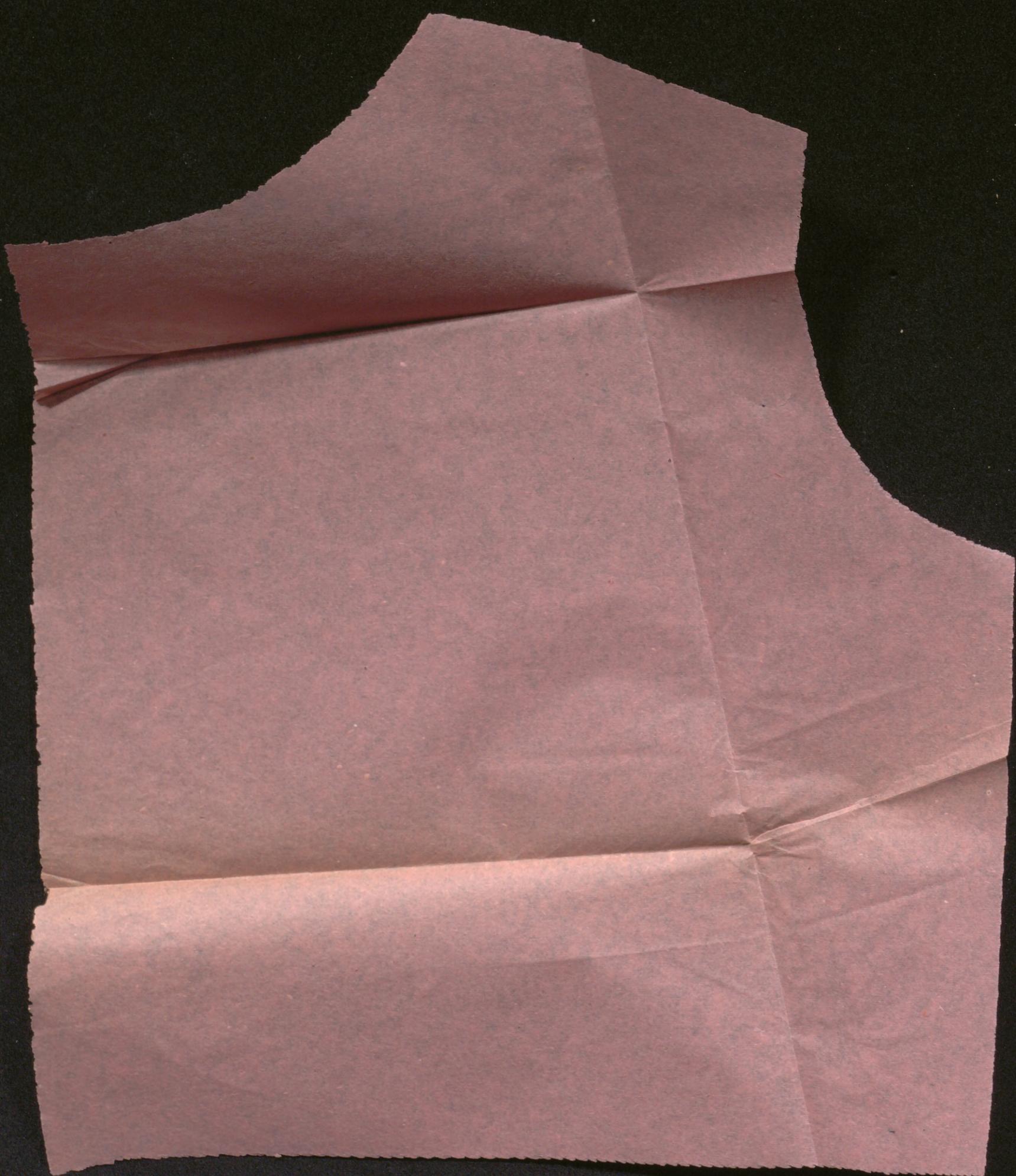
Desgraciado el que en la tierra sus ilusiones perdió, y vive, cual vivo yo, siempre con mi suegra en guerra.

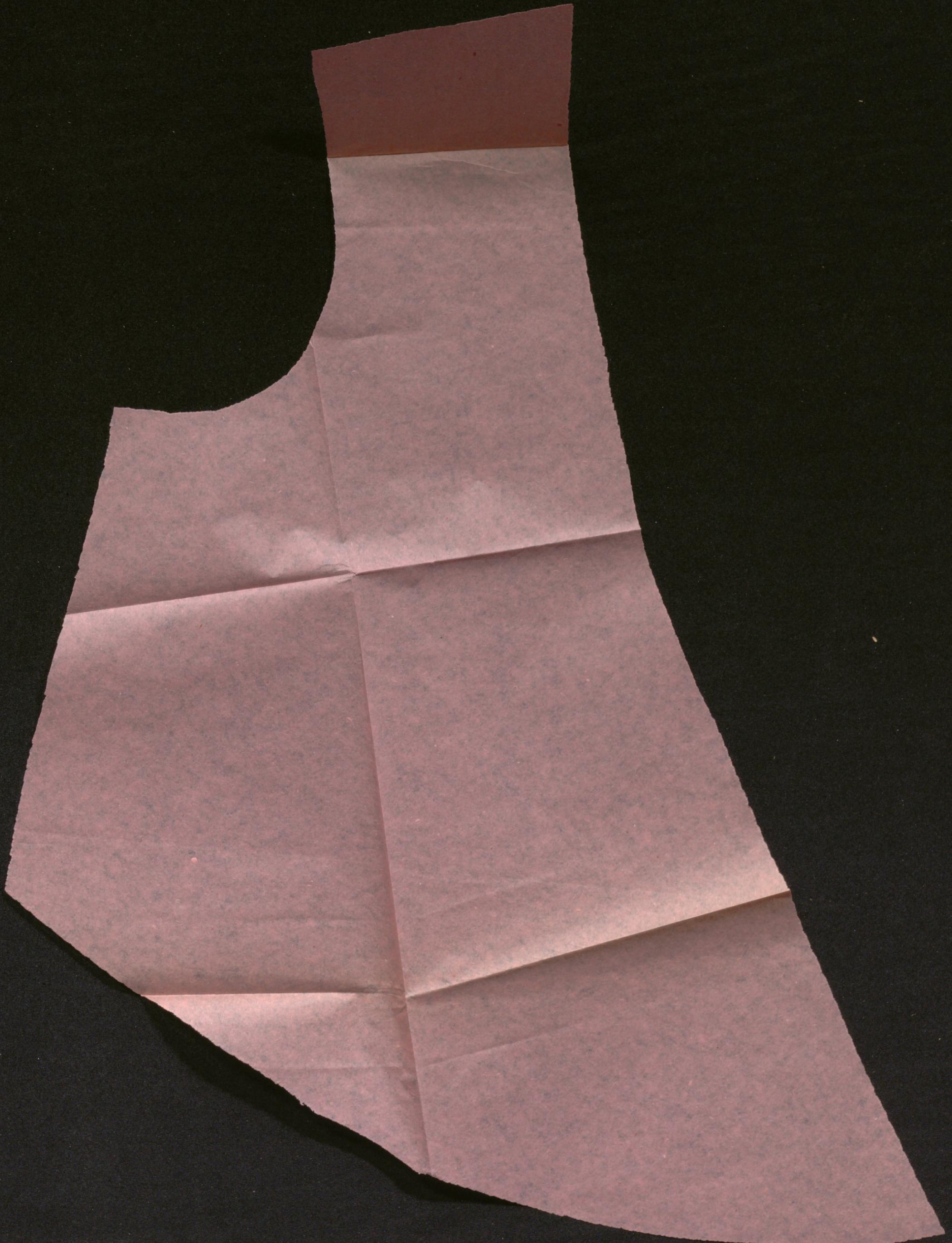
L. DE ÁNDRADA Y DÍAZ.

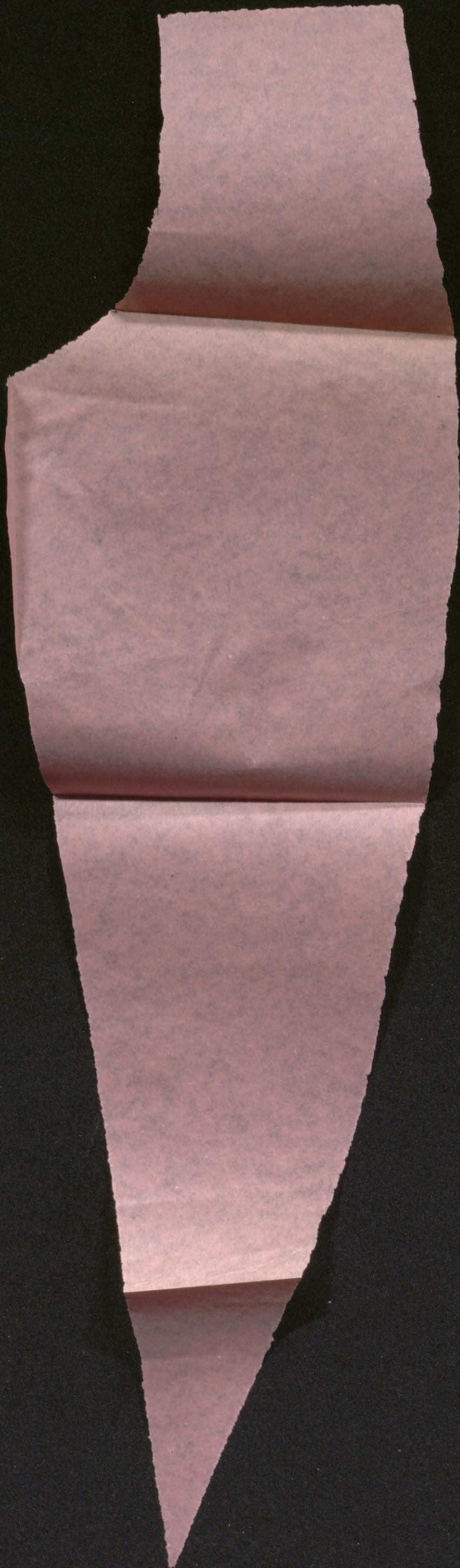
A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

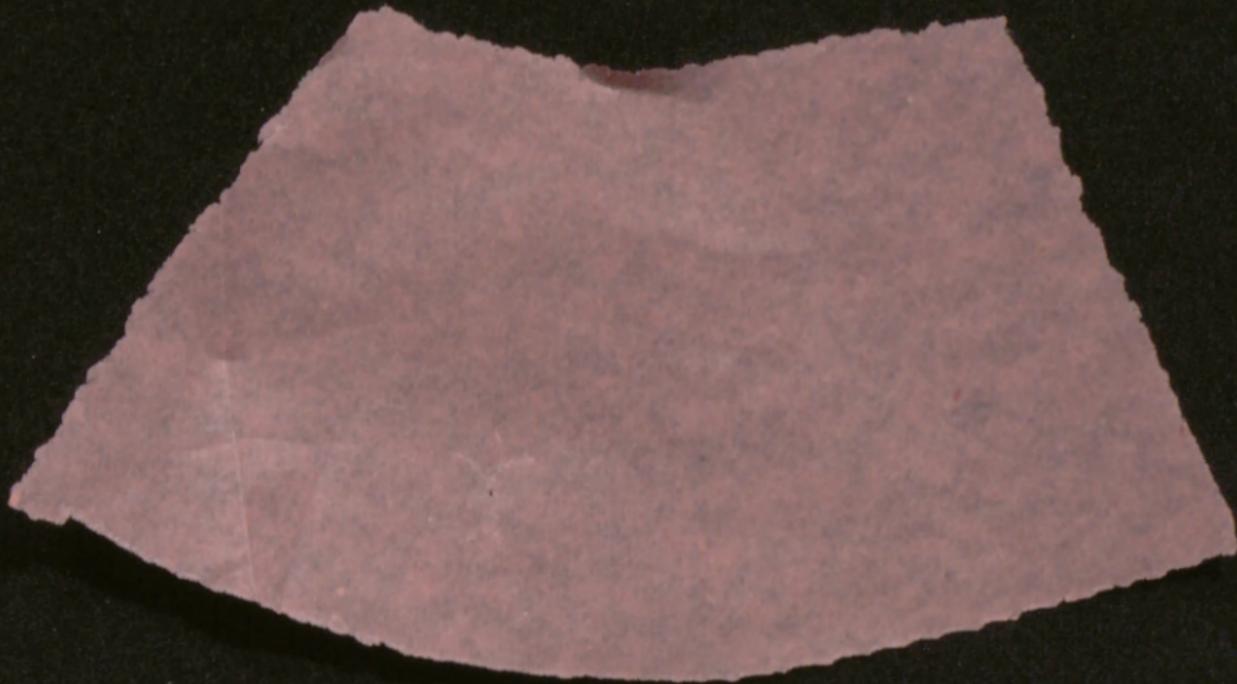
Velando su sueño. Precioso vals (hoy en moda) del maestro *Schumann*, poesía española de *Romero Garmendia*. Véndese almacenes música.











SGCB2021



SGCB2021

el patrón no puede ser
circular sin el
T.A. MOI

ALMON CO.
REGALO DE
LA MODA PERIÓDICO



CUPON
de los regalos correspondientes
al mes de

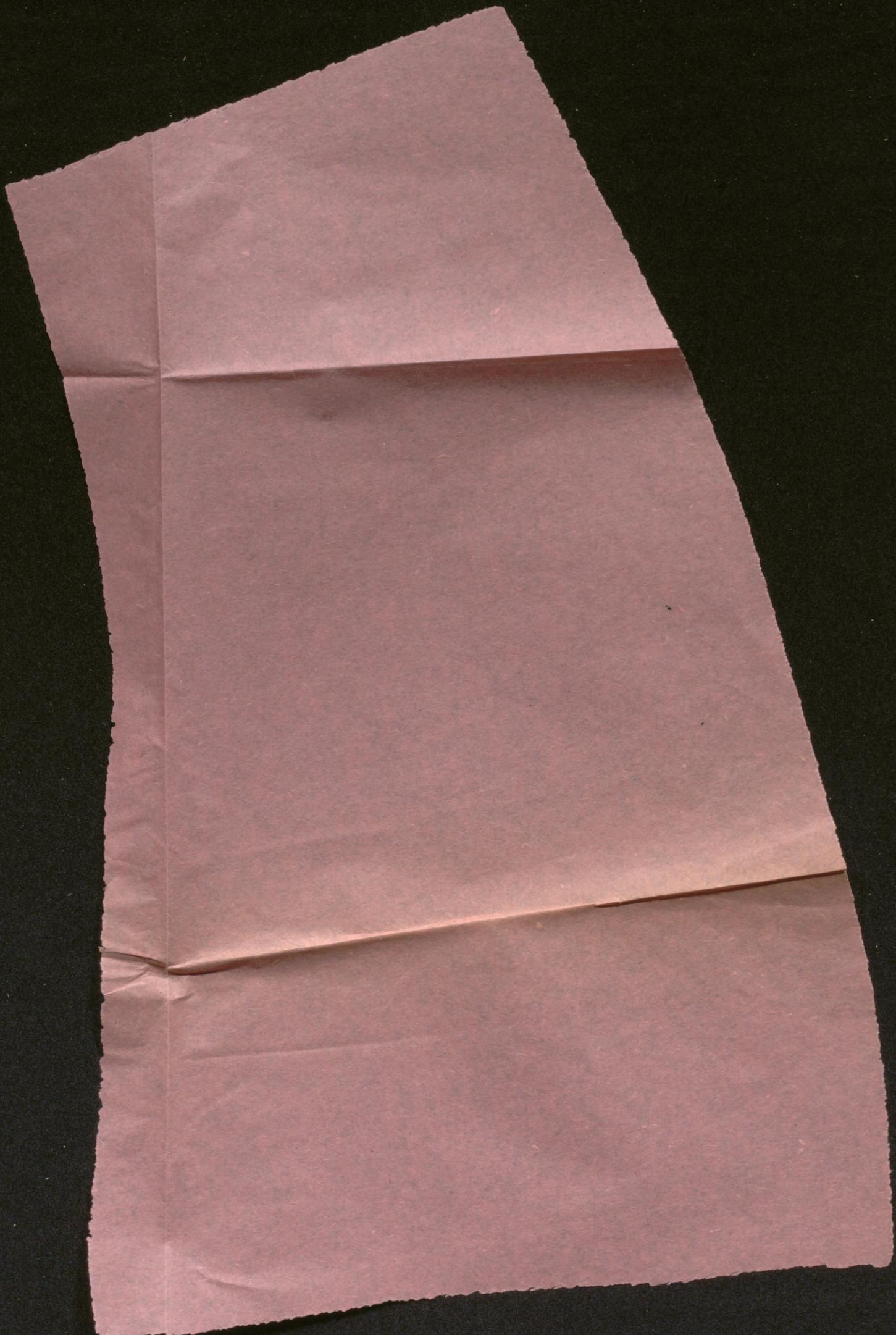
30 FEB 1940

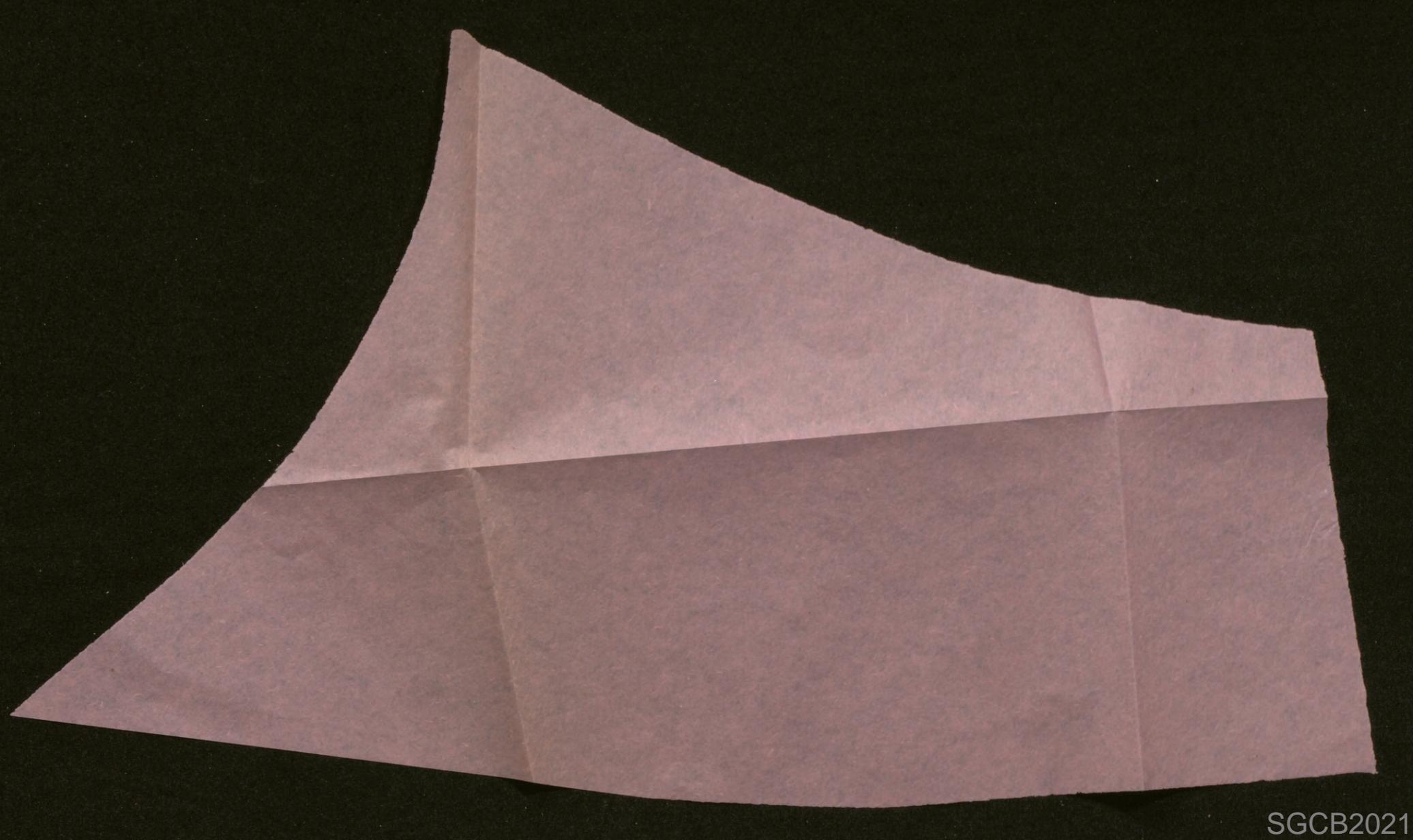
Nombre de la suscriptor(a)

calle _____ reside en
número _____

NOTA

Basta presentar el recibo de haber sus-
crita la suscripción a LA MODA
para recoger el regalo







1
Beata

5
T

2
Christina

6
C

7
Purificacion

3
Berta

M. SALVI.

9
Paulina

8
C

4
Juliana